

Acción Demócrata

Al servicio de la compactación opositora: Partidos Demócrata, Unión Nacional y Social Demócrata

AÑO II Vale **0.10 Cts.**

San José, Costa Rica, Sábado 9 de Marzo de 1946

No. 107

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON.

Ni los Moras, ni los Albertazzis, ni los Calderones

En fin, ni sus más infames detractores podrán atreverse a repetir ahora que León Cortés era el enemigo del pueblo trabajador, porque fue principalmente ese pueblo trabajador el que testimonió con su dolor y con su presencia en los funerales, la profunda admiración que sentía por el que supo manejar con pulcritud los dineros nacionales, y dió siempre ejemplo de seriedad y dedicación al trabajo

El entierro del Lic. Don León Cortés Castro en realidad constituyó la protesta del pueblo contra los que burlaron siempre las aspiraciones del ilustre desaparecido, contra los que lo persiguieron y lo calumniaron, y reafirmó el fraude electoral del que acaba de ser víctima la ciudadanía costarricense

El pueblo quiso a León Cortés, porque fué uno de los suyos, que vivió y murió en medio de la mayor sencillez, que fué siempre un esforzado y cumplido trabajador, enemigo de la pantomima y el boato

Con todo y constituir el acontecimiento más importante de los últimos tiempos, no vamos a hacer la crónica de los funerales y entierro de don León Cortés. De hacerlo, nuestro trabajo sería superfluo. Sabemos muy bien que aquellos de nuestros lectores que, por un motivo insuperable, no pudieron asistir al apoteósico acto en que el pueblo entero de Costa Rica tributó póstumo homenaje a su gran líder político, habrán leído ya, con inusitada avidez, las informaciones que sobre el gran acto dieran los diarios de la capital.

Sin embargo, queremos comentar ese acontecimiento. Queremos llevar hasta nuestros favorecedores las impresiones que dejó en nosotros la imponente ceremonia. La personalidad del licenciado Cortés, y su significación política constituyen el tema de que se ocupa el editorial de este mismo número.

En primer término hay que convenir que jamás, en toda la historia de Costa Rica, se había reunido una multitud tan imponente, tanto por su número como por el espíritu fervoroso que la animaba.

Este hecho, por sí solo, ha venido a demostrar en forma indiscutible, aún para sus más obsecados enemigos, cuán abrumadora era la popularidad del ilustre desaparecido, cuán grande era el fervor que inspiraba su posición crítica frente a ese grupo de saltadores políticos que constituyen la oligarquía caldero-comunista.

Ni los Moras, ni los Albertazzis, ni los Calderones, en fin, ni sus más infames detractores podrán atreverse a repetir ahora que León Cortés era el enemigo del pueblo trabajador, porque fué principalmente ese pueblo

trabajador el que testimonió con su dolor y con su presencia en los funerales, la profunda admiración que sentía por el que, sin poses demagógicas, sin proclamarse a sí mismo jefe y protector de las clases humildes, supo gobernar con sencilla austeridad, supo manejar con pulcritud los dineros nacionales, y dió siempre ejemplo de seriedad y dedicación al trabajo.

Ese mismo entierro, que en realidad constituyó la protesta del pueblo contra los que burlaron siempre las aspiraciones del ilustre desaparecido, contra los que lo persiguieron y lo calumniaron, estaba reafirmando el fraude electoral del que acaba de ser víctima la ciudadanía costarricense.

Los llantos, la desesperación que ante su féretro demostraron humildes campesinos venidos de todas las regiones del país, constituye una importante lección, no para los que des-gobiernan y sus allegados, porque esos no pueden ni quieren aprender nada bueno, sino para los que se inician en la vida política y tienen ambiciones: el pueblo de Costa Rica es un pueblo trabajador y sencillo, ama a los que son como él, trabajadores y sencillos. Por eso quiso a León Cortés, que fue uno de los suyos que vivió y murió en medio de la mayor sencillez, que fue siempre un esforzado y cumplido trabajador, enemigo de la pantomima y del boato. Y por eso también el pueblo de Costa Rica odia a Calderón, que ama la opulencia, que vive de la pantomima, que pretende alimentar su prestigio político con demagogia, que no trabaja con orden y dedicación.

Otra deducción que puede extraerse de la actitud asumida por el pueblo en el emocionante acto de inhumación de los restos de quien fuera su más grande líder civil, es la de que la ciudadanía costarricense no está dispuesta a cejar en su lucha. La persona de León Cortés puede haber desaparecido, pero su espíritu vive y es guía de los costarricenses en este momento tan difícil.

Por eso estamos seguros de que el pueblo jamás aceptará como candidato a la Presidencia a un individuo que no haya estado íntegramente, y durante todo el tiempo, en el mismo campo opositora en que estuviera León Cortés.

Esta idea nos la refuerza el reportaje póstumo publicado en "La Prensa Libre" del miércoles seis de los corrientes, en la que el destacado patriota anunciaba su intención de sacrificar su nombre en beneficio de la conciliación, pero a condición de que el candidato de transacción fuera un individuo eminentemente opositora, no un logrero que hubiera estado nadando a dos aguas en una época en que no cabían ni caben más que posiciones definitivas.

Esta idea, expresada por don León el día antes de morir, refleja, sin lugar a dudas, la voluntad popular. Pierden pues su tiempo los COLABORACIONISTAS, los que sin declararse abiertamente partidarios de la oligarquía le han estado prestando todo su contingente, o los que no han sabido asumir la posición de combate contra la inmundicia que a todo ciudadano consciente le correspondía, si creen ellos que ahora, desaparecido el máximo líder popular, podrán aprovecharse de las circunstancias para que se les postule como candidatos de compromiso, porque el pueblo no puede admitir voluntariamente que ocupe el solio presidencial quien ha participado en la espantosa labor de inmorlización y desgobierno de la oligarquía caldero-comunista.

León Cortés era un Símbolo

Con la muerte del licenciado León Cortés, sentimos los costarricenses que un gran símbolo se ha derrumbado. Un símbolo vigoroso y alto, en el cual nuestro pueblo encarna todas sus aspiraciones de restauración moral. Por eso, porque en la vida de los pueblos los símbolos llegan a ser carne y espíritu de los hombres, es que nosotros —el PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA—, consideramos la muerte de don León como una verdadera tragedia nacional.

No es el momento para discutir su personalidad política. No pretendemos hacer ahora un balance de sus aciertos y de sus errores, que como todo hombre los tuvo numerosos. Que-

remos simplemente reconocer, con todo el pueblo de Costa Rica, que se ha perdido a un hombre que, como nadie, supo ganarse la voluntad y el cariño de su pueblo.

León Cortés era un político vigoroso. La primera figura política de los últimos diez años. A su alrededor, al influjo de su personalidad desollante, fué creciendo un prestigio indudable que nadie puede discutir, así como nadie podrá impedir que su recuerdo sea eterno en el corazón del pueblo costarricense. El dolor de su muerte lo siente el hombre de Costa Rica lealmente, con una lealtad definitivamente sincera, unánime. (Pasa a la pág. TRES)



El Presidente de los Costarricenses Lic. DON LEON CORTES CASTRO

TRES VECES EN LA HISTORIA DE COSTA RICA, LEON CORTES HA SIMBOLIZADO EL SENTIMIENTO NACIONAL

EN SU PRIMERA CAMPAÑA PRESIDENCIAL SIMBOLIZO EL DESEO GENERAL DE UN GOBIERNO MAS PRACTICO, MAS EFECTIVO

En su segunda contienda, simbolizó la protesta de un país arrasado por una pandilla de malhechores

EN SU TERCERA EPOPEYA, DON LEON SIMBOLIZO LA TRISTEZA DE UN PUEBLO DE CIVILES QUE HA PERDIDO SU SOBERANIA

(Discurso pronunciado por José Figueres, en el momento que bajaba a la sepultura don León Cortés).



Costarricenses, compatriotas:

Tres veces en la historia reciente de Costa Rica, León Cortés ha simbolizado el sentimiento nacional.

En su primera campaña presidencial, 1935-36, don León simbolizó el deseo general de un gobierno más práctico, más efectivo. Ya habían sido consolidadas las instituciones democráticas, y ya el pueblo quería que sobre esas bases se edificara. Y León Cortés era el edificador.

En su segunda contienda, 1943-44, simbolizó la protesta de un país arrasado por una pandilla de malhechores. El respeto a los bienes del Estado se había perdido, y la inmoralidad inculcada por el gobierno se difundía en todo sentido, como las

(Pasa a la pág. TRES)



Abigarrada muchedumbre presencia la salida del féretro de la Catedral, en el entierro del Lic. Cortés Castro



Aspecto que presentaba la cuesta del Cementerio durante el desfile fúnebre. Del avión, pilotado por el Dr. Fernando Cruz Ramón y el joven Escalante, caían flores y palomas blancas.

Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Peña Chavarría, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Social Demócrata, en el atrio de la Catedral, al salir el cortejo fúnebre que conducía los restos del Lic. Cortés Castro

Señoras, señores:

En esta hora de hondo y verdadero dolor nacional, vengo en nombre y representación del Partido Social Demócrata con un cometido pesadoso, a expresar sus sentimientos ante el cadáver del licenciado León Cortés Castro y a depositar sobre su tumba corona simbólica, para memoria de ese gran costarricense, cuya desaparición lamenta toda la ciudadanía y que la patria, con el fervoroso recogimiento de los trascendentales acontecimientos, ante sus grandes y meritorios servicios, con el aliento de un solo corazón, se estruja y aprieta para rendirle al hijo predilecto un tributo de reconocimiento clamoroso que es la gratitud de un pueblo.

En este propósito sentido verdaderamente por mi Partido, no hay que buscar finalidad distinta que la de su sinceridad manifiesta: poco valdrá un homenaje que bajo el cariz del sentimiento y de la pena, se escondiese veladamente la faz repulsiva del egoísmo.

Como los grandes titanes, en el fra-



gor más intenso de la batalla, cuando era más profunda y delicada su augusta misión, cae León Cortés, no con la cansada pesadumbre de un vencido, sino con la cabeza enhiesta. (Pasa a la pág. CUATRO)

EDITORIAL

LEON CORTES: SIMBOLO

Es como si a la Patria misma le hubiesen arrancado un pedazo de su entraña. Desde los más lejanos lugares, por los más duros caminos, paso a paso, los hombres de Costa Rica acudieron el domingo y el lunes en torno al cadáver de León Cortés. No los congregaba allí un llamado a filas; no venían a desfilar aprobando o exigiendo nada. No venían tampoco a expresar simpatías de orden electoral.

Venían los hombres de Costa Rica a un funeral; venían a contemplar un querido cadáver, y a rendirle homenaje antes de que fuera devuelto a la tierra. Embargaba a los costarricenses un hondo sentimiento, un tremendo dolor. Pero no fue con llantos como se expresaron ese dolor y ese sentimiento; la muchedumbre comprendió que no era con llantos que debía expresar los, y por eso los expresó gritando "¡Viva León Cortés!"

Y esto fue porque el pueblo, en la persona del caudillo desaparecido, había reflejado sus esperanzas de protesta y de reivindicación; porque en él había cifrado sus anhelos de justicia; y al vivir al ilustre hombre de Estado, estaba viviendo — aun en medio del dolor de la muerte — esas esperanzas y esos anhelos. Ya no se trataba de vivir simplemente al hombre — arrancado a la Patria en hora infausta y trágica — sino también a lo que el hombre representaba, a las realizaciones y conceptos republicanos porque el hombre había luchado y soporado los más crueles vejámenes, las más sucias calumnias, las más tremendas amarguras.

Viviendo a León Cortés en la forma dramática en que el pueblo lo vivió cuando ya él estaba muerto, mientras con las lágrimas apiñadas en los ojos rodeaba el féretro que conducía a la última morada al valioso ciudadano, el pueblo de Costa Rica — unánime, valiente, limpio — estaba viviendo una reivindicación de los valores democráticos y morales. Y lo vivaba también — dentro de un criterio de rebeldía popular — porque el pueblo está todavía recordando, porque aún lleva en su sangre y en sus nervios la conciencia de que ese grito, ese sonoro y explosivo "¡Viva León Cortés!" ha sido su grito de guerra, ha sido el desafío corto y contundente que ha lanzado a los aires cada vez que se siente vejado, cada vez que se siente humillado, cada vez que se indigna — y esto es de todas las horas — contra la inmoralidad y la ausencia de escrúpulos de los hombres que gobiernan porque sabe que cada grito de esos equivale a una acusación, a un anatema formidable.

Y porque el pueblo sabe también que cada uno de esos gritos es un grito en favor de una Patria mejor y más justa, por eso, acompañado el lunes sus vivas al caudillo muerto con las notas emocionadas del Himno Nacional.

Es usual decir, cuando muere un hombre querido, que ese hombre no ha muerto, porque vive en el espíritu de los que le

quisieron; y que entre más sean los que le quisieron, más y mejor seguirá viviendo.

En ningún caso será tal afirmación más cierta que en el caso de León Cortés. Cuando se dice que León Cortés no ha muerto (y esto lo está diciendo ahora continuamente el pueblo), cuando se agrega que León Cortés no podrá morir, no se pronuncia con eso una frase sentimental y vacía: se dice — y nada más cierto, y nada más hermoso — que las cosas porque León Cortés venía luchando no han muerto; que las cosas porque León Cortés había sufrido insultos y denuñados no han de morir. Esa rebeldía del pueblo, ese dolor cívico de los costarricenses, su fervor democrático, su ansia de mejoramiento, tampoco han de morir.

Frente a los perversos, frente a los hipócritas, frente a los traidores, frente a los fariseos, frente a los mercaderes despreciables, frente a los destructores de la nacionalidad y de la tradición, se supo alzar León Cortés.

Y porque se alzó en un momento en que bien pudo haber guardado silencio, el pueblo le convirtió en el símbolo de su inconformidad y de su esperanza. El pueblo quiso el lunes decir que aunque él hubiese muerto, la inconformidad y la esperanza no habían de morir, y que en nombre del ilustre fallecido, iba a seguir luchando, en virtud de la inconformidad, por realizar plenamente la esperanza.

Y para decir eso se congregó el lunes una muchedumbre como jamás había sido congregada, ni aún en aquél memorable 6 de febrero de 1944, cuando la exaltación política, y la pasión electoral, unidas al ansia de mejoramiento y al sentimiento de protesta de que hablamos, dieron al hombre cuya muerte hoy estamos lamentando, el más cálido, el más grandioso homenaje que haya recibido un político en Costa Rica.

Por eso, porque no había exaltación política ni pasión electoral, fue más hermoso, más conmovedor el homenaje del lunes. Quiso el pueblo — sin ambiciones, sin perspectivas de premio — acompañar a su tumba, al hombre que lo había acompañado y jefado en su más cruel, en su más dura lucha colectiva.

Sólo cuando un hombre se ha identificado plenamente con los anhelos de todo un pueblo, consigue el amor de ese pueblo en la forma unánime y desinteresada que lo obtuvo León Cortés. El supo luchar por su pueblo, él supo defender a su pueblo tanto en los momentos fáciles como en las horas difíciles, y en éstas últimas, supo también — cosa de que muy pocos son capaces — sufrir al lado de ese pueblo, y posponer, ya no sus ambiciones, sino sus legítimos derechos, a la paz de ese pueblo, y a la sangre inapreciable de sus componentes.

Por eso el duelo nacional decretado protocolariamente por un gobierno ejercido por los mismos hombres que le perseguieron con saña y con mentira, resultó inútil: el duelo nacional no estaba en las banderas a media asta ni en los mensajes de condolencia faltos de sinceridad; el duelo nacional estaba en la calle, como nunca antes lo había estado: en las mujeres que lloraban, en los hombres que lloraban, en los niños que lloraban; en el pueblo reverente y afligido que desfilaron durante veinticuatro horas en torno a un hombre que ya nada le podía dar, pero que le había dado todo, hasta su vida.

El pueblo agradece. El pueblo del cual él salió — sin que se lo perdonaran los señoritos trasnochados e inútiles —, con quien él convivió — en medio del asombro y la burla de los cortosanos parasitarios —, y del brazo de quien él luchó — en medio de los insultos de los menguados y de los vendidos —, ese pueblo supo rodear de flores su cadáver, supo conducirlo sobre sus hombros (admirables sustitutos para la formal y pretenciosa cuna), supo luchar y retorcerse por contemplar por última vez su ataúd, y supo llorarle amarga y sinceramente.

Ese pueblo agradece aún más: ese pueblo sabrá también luchar, seguir luchando por todas las cosas que él luchó, y sabrá, en nombre de él y en nombre de la Patria, conseguir las.

Se ha querido interpretar la imponente muchedumbre reunida el lunes en torno al cadáver del ex-Presidente Cortés, como una advertencia para los que mandan.

¡Mentira! Los que mandan no saben de advertencias; el pueblo está consciente de esa situación, y no pierde su tiempo. La advertencia fue para los que quedamos, para los que hemos venido luchando también por la reivindicación.

Es a los que quedamos, a los que el pueblo advirtió que debemos seguir en la pelea, que debemos cumplir la misión. El pueblo gritaba "¡Viva León Cortés!", y ese grito es un viva a la regeneración y a la reconquista. Es un rotundo "¡Muera!" a la degeneración, a la inmoralidad, al desorden, al lucro indigno, a la farsa, al fraude impúdico, a la demagogia irresponsable.

El pueblo de Costa Rica demostró su madurez y su responsabilidad en medio de la enorme manifestación de cariño al Ex-Presidente desaparecido; el pueblo lanzó su vibrante grito de guerra el lunes, e hizo su advertencia.

Por lo que a él le toca, el PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA, quiere manifestar que ha captado el sentido de esa advertencia, que seguirá en la brega.

Porque sólo luchando, luchando más, luchando cada día, cada día con más fuerza y mejor decisión, logrará el pueblo sus anhelos. Y sólo luchando abnegadamente por ellos — como luchó el hombre cuya desaparición lloramos — podremos hacernos dignos de su figura memorable y de su vida ejemplar.

Debe hacerse la depuración de las listas electorales

Las listas de votantes están plagadas de una enorme cantidad de seres inexistentes, de individuos que nunca han existido o que, de haber existido, fallecieron hace mucho tiempo. La ley orgánica del Registro Cívico, dictada recientemente sobre un proyecto elaborado cuidadosamente por tres de los más destacados y honorables funcionarios de justicia, preve como paso inmediato la depuración de las listas de sufragantes.

Calculan los entendidos que el número de votantes inexistentes se acerca a cincuenta mil. Claro que esos cincuenta mil "ciudadanos" no pueden tener nunca cédula de identidad... y la falta de entrega de esas cédulas es el argumento que ponen siempre los oficialistas para posponer la exigencia de la cédula de identidad con fotografía a la hora de las elecciones.

Todavía no se repone la ciudadanía del espantoso fraude con que se la burló hace apenas tres semanas. Y realmente, las famosas promesas de quien ejerce el Poder Ejecutivo (al menos nominalmente), van resultando puro humo. Porque, cómo ha de garantizarse la libertad electoral futura cuando los plenamente responsables del engaño, principalmente funcionarios públicos, siguen disfrutando de sus cargos sin que se les destituya, o siquiera se ordene levantar una información sobre sus actuaciones?

Pero realmente, lo que ahora interesa a los ciudadanos es el darse cuenta de por qué medios se facilita el fraude, de dónde salen esos millares de cédulas que los Popos Guardias, los Federicos Volios, los Manolos Rodós y todos los demás miembros de la fauna ambiente aprovechan para poner a votar repetidas veces a sus amigos, a sus subalternos y a sus corifeos.

Es que, como lo hemos dicho, las listas de votantes están plagadas de una enorme cantidad de seres inexistentes, de individuos que nunca han existido o que, de haber existido, fallecieron hace mucho tiempo.

Esto lo ha logrado el Partido Republicano Nacional desde hace mucho tiempo por un medio que resulta bastante claro.

Cada vez que el país entra en campaña electoral, se presentan una serie

Misa el próximo martes, en Alajuela, en recuerdo del ex-Presidente León Cortés

Nos avisan de la ciudad de Alajuela, que el próximo martes tendrá lugar una solemne misa en recuerdo del recordado patrio y gran ciudadano licenciado don León Cortés Castro.

La misa será un acontecimiento memorable entre los muchos homenajes que se le han tributado justamente al ilustre extinto. Nos piden por este medio invitar a todos los que fueron amigos y simpatizadores del señor Cortés, a la solemne misa que se celebrará en su honor.

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los miembros del PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA del Cantón Central de San José, para que asistan a la Asamblea Ordinaria del próximo martes 12 del corriente a las 8 p. m. en el local del Partido. Importantes asuntos de interés para todos, que es necesario resolver, exigen la puntual asistencia.

COMITE CANTONAL DE SAN JOSE.

Ese es el fondo con el cual cuenta el gobierno — con el cual contó el 10 de febrero último —, para hacer subir la votación enormemente a favor de los Partidos Oficiales.

La Ley Orgánica del Registro Cívico, dictada recientemente sobre un proyecto elaborado cuidadosamente por tres de los más destacados y honorables funcionarios de justicia, prevé como paso inmediato la depuración de las listas de sufragantes.

El Gobierno no se interesó — había de interesarse! —, en que esa depuración se hiciera antes de las recientes elecciones. Con el va y ven del cacareado Código Electoral, se pospuso indefinidamente la cosa.

Se ha calculado por algunos entendidos, que el número de votantes inexistentes se acerca a cincuenta mil. Claro, esos cincuenta mil "ciudadanos" no tienen, no tendrán nunca,

En la muerte de don León Cortés

La patria ha perdido a uno de sus hijos mejores. La oposición ha perdido a su más destacado militante. Justo, justísimo, es el duelo que sienten todos los costarricenses, porque nadie como el ilustre desaparecido pudo interpretar sus aspiraciones de renovación y de limpieza.

Yo creo que puede calificarse de verdadero desastre nacional el sentido fallecimiento de don León Cortés. Era él un político destacado. Su figura brillante, en realidad de relieves excepcionales, llenó por sí sola muchos años de nuestra historia política; y supo llenarlos con toda la fortaleza de su carácter y el temple de su ánimo excepcional.

El pueblo costarricense, en un acto intuitivo, que traería consecuencias insospechadas para Costa Rica, y para el desarrollo de sus procesos políticos, lo escogió para que fuera el yocero máximo de sus anhelos. Y León Cortés tuvo esa misión hasta el día de su muerte.

Siento yo que su muerte no puede significar sino un llamado urgente a la oposición para que cierre filas, se organice, y libere la batalla o las batallas que sea preciso librar en defensa de nuestra democracia. Su fallecimiento inesperado no puede significar de ninguna manera el cese de la lucha a que él dedicó los últimos años de su vida. Sino que, por el contrario, se hace urgente revisar los postulados de lucha, reacondicionar los cuadros de trabajo, empeñarnos todos en que el símbolo que su muerte nos ha dejado, no sea simplemente

el de un recuerdo doloroso. Parece innecesario aconsejar que la oposición debe seguir su lucha. Por más destacada que haya sido la figura del ilustre desaparecido; por más influencia que tuviera sobre el pueblo costarricense, es lo cierto que la tarea de renovación y de limpieza en que estamos empeñados, no puede detenerse con su sensible fallecimiento. Jamás podrá detenerse. Pienso yo que la forma más efectiva de servir a su memoria, es trabajar cada vez con mayor empeño, cada vez con mayor tenacidad y más constancia, en la defensa de todo lo que él defendió en sus últimos años. Esta es la forma leal de resguardar su memoria; la forma que él hubiera escogido para que se la guardaran.

Luis Alberto SANTIESTEBAN

Encargue:
Todo trabajo de Ingeniería a INGENIERO

RAFAEL E. ROIG V.

Teléfono: 5319 Of.

Oficina: Calle 3 Av. 1-3
Teléf. 3201 Habitación

SAN JOSE
Apartado 523

NECESITAMOS UN AGENTE DE ANUNCIOS

Pedimos colaboración a todos nuestros amigos, a fin de que nos ayuden en esta tarea de los anuncios. Rogamos ponerse en contacto con nuestra oficina en San José. Teléfono 1814

ACCION DEMOCRATA

Organo Oficial del Partido Social Demócrata
Dirige Lic. JOSE FCO. CARBALLO.

Redacción: Comité de Prensa del Partido
Teléfono: 4595

Administra: Comité Administrativo del Partido
Teléfono: 1814

Apartado de Dirección y Administración: N° 1360

Precio al Pregón 15 cts. Número atrasado 25 cts.

DESARROLLO DEL PROGRAMA.....

ASPECTO EDUCACIONAL

Desde la escuela a la universidad debe nuestro sistema educacional enfocar sus actividades técnicas necesarias. Desde la escuela misma debe el niño adquirir el dominio de los elementos básicos de la técnica económica, al lado de las otras actividades y estudios. Talleres y huertos escolares deben entregar productos de calidad, bellos y útiles. Los trabajos manuales, concebidos en los programas actuales con un valor puramente educativo de los sentidos, no son suficientes a este fin. La escuela debe ser el más activo agente de perfeccionamiento y programa de nuestra primitiva economía familiar. Entendido queda que, preparación técnica no significa en ninguna forma especialización prematura e ininteligente.

Sin duda que nuestra escuela primaria, a pesar de sus fundamentales deficiencias tiene a su favor muchos otros aspectos, entre los cuales, seguramente la idoneidad del personal, supuesta la preparación técnica recibida por el profesor de enseñanza primaria en la Escuela Normal; la riqueza material de muchas escuelas; la organización sujeta a una dirección técnica responsable. Pero no podemos sino lamentar que en los últimos tiempos arrastrada por el vendaval de irresponsabilidad y desorden de la politiquería que asfixia hoy a la nación, haya abandonado poco a poco aquella limpia trayectoria.

Es nuestra educación secundaria la que de todas anda más coja. Los problemas han venido a complicarse al ser creadas las facultades universitarias en los últimos años, y al aumentarse las exigencias de cultura y técnica que impone la vida comercial e industrial moderna. Los liceos han visto invadir sus aulas una población escolar numerosa y heterogénea. Proceden los alumnos de todos los medios, ricos y pobres, obreros y campesinos, industriales y comerciantes, y su finalidad ordinariamente es adquirir una posición económica desahogada, seguir una carrera universitaria y, en consecuencia, lograr una posición social mejor. Pero las estadísticas demuestran que sólo un reducidísimo porcentaje alcanza a la universidad. La gran masa de la población ha quedado en los años inferiores, desorientada, y lo que es peor, sin una adecuada preparación técnica, que es preparación para la vida. Es este un gravísimo hecho, de trascendencia socio-económica que requiere una solución justa y urgente. Mientras por una parte, nuestra educación secundaria recibe de todos los lados la calificación de verbalista, abstracta y absurdamente desinteresada, por otra el país va cada vez con mayor impulso adquiriendo una vida comercial, agrícola e industrial que abre inusitadas metas para las aspiraciones de la juventud. Y algunos críticos caen, por reacción, en el error de achacar el fracaso del individuo — y del país, a lo que se considera exceso de cultura. Y se niega el valor que la ciencia como investigación pura y desinteresada tiene. Los liceos confrontan en este momento, no sólo un problema estrictamente material de falta de laboratorios, suficientes, bien equipados; de falta de bibliotecas organizadas y activas; de falta de talleres y aún — 'qué extremo — de falta de campos de deporte y gimnasios. El problema es de edificios modernos para liceos modernos. Confronta la invasión de un alumnado numeroso que no tiene la capacidad, ni el interés, ni la vocación para las profesiones liberales, pero que se obstina en conquistar un título a todo trance para concluir por vegetar en alguna dependencia pública la mayor parte de las veces. Mientras tanto, las actividades agrícolas y comerciales, las actividades industriales, son monopolizadas por ciudadanos extranjeros, hombres de acción y de extraordinario sentido práctico. No es para nadie un secreto que las actividades productoras económicas son los que hoy preocupan a los grandes y pequeños países, en cuyo desarrollo han puesto todos los Estados modernos el acento. Y que el proceso de mejoramiento de las mayorías está basado, no sólo en la repartición justa de la riqueza, sino en el incremento necesario de esa misma riqueza. El movimiento moderno recomienda hacer gratuita y obligatoria la educación hasta los dieciséis o dieciocho años, de tal modo que sobre los seis años de primaria, se establecen tres más, durante las cuales, el semi-analfabeta que hoy produce la escuela primaria elemental, se convierta en un hábil obrero y adquiera al mismo tiempo, con el desarrollo normal de sus intereses sociales y éticos, una conciencia ciudadana más cabal; se ubique mejor dentro del mundo complejo en que vivimos gracias a una más maciza cultura; adquiera y afirme hábitos de progreso; y pueda finalmente, ir al ciclo superior del liceo para seguir hacia la universidad; o para que vaya, en otra atracción a las escuelas técnicas, industriales, comerciales, agrícolas, de artes y oficios o a las escuelas de funcionarios del Estado cuya creación se contempla en otro lugar y sección de este programa. Nuestro soberano Congreso, con la inconciencia que lo caracteriza, aprobó hace poco un decreto que hace obligatoria y gratuita la segunda enseñanza, sin preocuparse por examinar los problemas económico-sociales que crea con su dichoso decreto.

Debe pensarse en la organización cíclica de los estudios secundarios. Las estadísticas descubren que al final del tercer año, casi un sesenta por ciento de los alumnos que entraron al primer año ha abandonado las aulas. El primer ciclo, los primeros tres años, debe tener una orientación predominantemente vocacional, y el segundo, los tres años siguientes, debe en cambio estar orientado hacia la universidad. De este modo, el alumnado que abandone el Liceo al tercer año, tiene que salir equipado social

(Pasa a la pág. CUATRO)

LEON CORTES ERA UN SIMBOLO

(Viene de la pág. PRIMERA)

tro pueblo lo hizo símbolo de todo su repudio y de toda su indignación ante un grupo de bandoleros políticos que, pasando por encima de los elementales principios éticos, precipitaron escandalosamente el descenso moral de los últimos años. León Cortés era un símbolo, y hoy que la encarnación humana de esa idea ha desaparecido, las gentes se miran con un infinito gesto de desolación y de amargura.

Nunca nadie tuvo como él en Costa Rica el poder de cautivar a las masas. Su palabra rotunda expresaba lo que el pueblo de Costa Rica sentía y lo que el pueblo de Costa Rica quería. Víctima propicia de los delinquentes, le fué arrebatada la Presidencia de la República con que los costarricenses premiaron lo que consideraban una excelente obra de gobierno. Pero siempre, desde el pueblo, gobernaba: que no es gobernar el tranquilo vivir en las alturas en medio del repudio unánime de las gentes, sino tener obediencia y cariño en el corazón de esas gentes. León Cortés tenía cariño y obediencia en el corazón de su pueblo, y por eso gobernaba.

Cuando una gran desgracia cae sobre una colectividad, las gentes no aciertan sino a defenderse con símbolos; encarnan en un hombre las virtudes que constituyen el fundamento de sus aspiraciones, enarbolan como lema de combate el nombre o el recuerdo del elegido, y siguen al símbolo a través de todas las luchas y de todas las privaciones.

León Cortés era un político conocido. Se puso frente al inmoraleto derroche de los dineros del pueblo; combatió el desorden de la administración pública, porque había sido un administrador capaz; y por último, fué víctima de la más cínica y descarada maniobra electoral de nuestra historia política. Estas actitudes, lo fueron transformando en la encarnación de muchas cosas nobles y puras que los costarricenses sentían. Estos hechos, frente a los cuales él se colocó en actitud valiente que todos le reconocimos, le fueron construyendo el más grande y sincero prestigio de que persona alguna haya gozado a lo largo de nuestra historia.

Y a eso se debe el dolor sincero del pueblo costarricense. Dolor hondo que no entiende de convencionalismos. Dolor general que expresa cómo era de auténtica su condición de hombre querido.

León Cortés era un símbolo.

León Cortés era un símbolo que se ha derrumbado. Así lo sentimos todos. Pueden discutirse sus virtudes y sus errores, pero ahora nos sentimos reunidos alrededor de su cadáver, en una manifestación colectiva de dolor y de protesta. Ya el hombre, con sus aciertos y sus errores, no existe; nos queda en cambio un símbolo magnífico con el cual esperamos ganar muchas batallas.

Juan MENDOZA

TRES VECES.....

(Viene de la pág. PRIMERA)

manchas de aceite. Para acallar la conciencia nacional se sobornaba con dineros públicos al débil menesteroso, y al poderoso concupiscente. Para sofocar la indignación de los hombres y mujeres que no tienen precio se usaba: contra el pobre el black-jack, contra el pudiente la calumnia. Y en ese ambiente de infamia se escuchaba el sentir de un pueblo herido, cuando los ecos de todas las peñas repetían el grito de guerra de "Viva León Cortés".

En su tercera epopeya, que duró desde el trece de febrero de mil novecientos cuarenta y cuatro hasta su muerte, don León simbolizó la tristeza de un pueblo de civiles que ha perdido su soberanía. Los filibusteros retuvieron el poder a la fuerza, instalaron un gobierno marioneta encubridor, y se aseguraron de momento la impunidad del crimen y la con-



CINISMO

Ante el féretro, durante el desfile mortuario, para la familia del extinto y preclaro ciudadano, hubo en esta semana que termina la demostración más profunda de dolor colectivo que pueda dar un pueblo a un desaparecido. Murió un hombre grande y querido por todos y como reconocimiento de su grandeza y demostración del cariño que le profesaba la nación entera, la multitud más inmensa vista en el país lo acompañó al lugar donde descansarían eternamente sus restos. Todos los que lo habían seguido en sus campañas políticas, los que admiraban su labor de gobernante, los que profesaban y profesan los mismos ideales que él sustentaba y como él deseaban mejores días para Costa Rica, sinceramente, sin buscar recompensa de ninguna clase, demostraron por la prensa, la radio o durante el cortejo fúnebre, el profundo dolor que les producía la noticia de la muerte de León Cortés. Todos actuaron con la sinceridad con que se habla o actúa respecto de una persona de la cual nada se espera ni nada puede dar. Pero a su lado, en el coro de lamentaciones que ellos formaron o en las expresiones de dolor que hicieron públicas, se mezclaron las voces de sus enemigos de ayer y de siempre, la de los sacrificadores del desaparecido, la de los que lo persiguieron con saña y usurparon el poder que legítimamente le concediera el pueblo. En lugar de callar ante sus restos, con el silencio culpable del remordimiento, Calderón Guardia y Teodoro Picado se atrevieron a manifestar su condolencia a la familia del desaparecido.

Cuando una persona muere es corriente que ante su cadáver se reúnan todos aquellos que en vida fueron sus amigos o admiradores a testimoniar por última vez los lazos que los unían a aquel que abandona el mundo. Si éste ha sido un hombre público es usual también que aquellos que lo combatieron lealmente, lealmente reconozcan lo sensible de su fallecimiento, si la lucha ha sido librada únicamente por divergencia de ideales o programas de gobierno. Por eso fué posible y aplaudido por todos, el gesto de los jefes del partido republicano en Estados Unidos que manifestaron públicamente su pesar por la desaparición de Franklin D. Roosevelt, su adversario político; ante la tumba del hombre más distinguido de toda la época se inclinaron reverentes todos los norteamericanos y en el gesto de los republicanos no hubo ninguna nota de insinceridad o falsía porque ellos habían peleado leal y legalmente contra Roosevelt y en tal forma, podían ser sus adversarios políticos y al mismo tiempo reconocer los méritos de su contendidor. La situación en Costa Rica es muy diferente.

Al saberse la noticia de la muerte de don León Cortés, la administración Picado se atrevió a ofrecer a la familia del fallecido, honores oficiales y su jefe se permitió dar un reportaje en el cual después de hablar de los grandes méritos de don León, dijo que de él sólo lo había separado la lucha política. También el sombrío antecesor y padre del gobierno Picado, Calderón Guardia, envió un cable de condolencia a la familia, que ésta indignada por el cinismo que representa-

ba devolvió inmediatamente a su remitente. No tenía ninguno de los dos derecho para rendir un tributo póstumo a la memoria del señor Cortés. Bien hizo la familia doliente al negarse a que los funerales tuvieran carácter oficial y al devolver el cablegrama de Calderón. A los verdugos sólo hay una manera en la cual les es posible hablar ante el cadáver de un mártir, arrodillados después de haberle pedido perdón.

Entre León Cortés y Teodoro Picado, entre aquél y Calderón Guardia, había una diferencia mucho más honda que la que produce una simple divergencia de ideales políticos. Había la que va de uno que luchó con todas sus fuerzas, hasta el momento de su muerte, por la dignificación de su país y los que enlodaron a su patria y pisotearon las más sagradas de sus instituciones. Estaba de por medio la profunda sima que separa la honestidad del despilfarro, la altura de miras de los bajos apetitos; más que diferencias políticas había entre ellos diferencias morales. Es por eso que no puede haber nada más indignante que el cinismo con que los jefes del partido oficial, los mismos que lo columniaron sus perseguidores más enconados, manifestaron su pesar ante el cadáver de León Cortés.

Para ser dignos de rendir un homenaje póstumo al ilustre desaparecido, Calderón Guardia y Picado debieron primero hacer el público recuento de todo lo que le hicieron sufrir y pedirle perdón por sus calumnias, por la ilegalidad con que le impidieron ocupar el poder, reconociendo al mismo tiempo la forma fraudulenta en que el último de los nombrados se haya actualmente en el solio presidencial. Nada de eso hicieron, se limitaron a manifestar un pésame, fingido por lo insincero, con las mismas rastreras palabras con que trataron de engañar al pueblo y le robaron la libertad de elegir. Por la catadura moral de los que las pronunciaron, sus manifestaciones de pésame son afrentosas para la memoria del señor Cortés. Por eso en lugar de admitirlas y de congraciarse a sus autores con la nación doliente, fueron rechazadas con las protestas airadas de toda la oposición.

Hemos de proponernos para glorificar la memoria del desaparecido y no permitir que se le bagan nuevos ultrajes, que todas las manifestaciones de pesar, todos los actos que en su memoria se celebren, la realización de la idea de levantarle un monumento en recuerdo a sus méritos, han de llevarse a cabo únicamente por el pueblo que lo acompañó y sigue luchando por los ideales que él tratara de realizar. En todos ellos han de rechazarse la ayuda del gobierno mientras éste se encuentre en manos de los que ilegalmente lo arrebataron al que Costa Rica consagrara como Presidente de la República y no haya sido sustituido por un gobierno de verdadera raigambre popular. Actos oficiales en su memoria no podrá haber, no debemos permitir que los haya mientras no sean expulsados del altar de nuestra democracia, —nuevos ladrones del templo—, los que hoy profanan su nombre con su sola presencia. Tal es la misión que nos impone el recuerdo siempre vivo de León Cortés.

Hilos para—

Coser — Tejer — Zurcir — Bordar
De las mejores calidades INGLESAS Y AMERICANAS

Tienda EL BUEN PRECIO

de LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Avenida Central —:— Frente al Mercado
Apartado 201 —:— Teléfono 2311

Debemos seguir adelante, para honrar la memoria de don León Cortés

Es muy sincera la pena que embarga a Costa Rica. Pero es muy vergonzosa la situación política que Costa Rica vive. Yo creo que solamente debemos tener para el desparecido expresidente Cortés, una promesa de cívica dignidad. Por sobre las lágrimas, los proyectos de restauración moral; por sobre los duelos la organización eficaz de la ciudadanía para conquistar el derecho de sufragio. Es muy sincera la pena que todos sentimos, pero es muy oscura y muy sucia la actuación de los funcionarios en cuyas manos está la preparación de las elecciones. Por eso, ante el recuerdo para todos muy querido de don León Cortés, yo digo a los costarricenses que nos unamos en torno a su cadáver para hacer realidad las aspiraciones que pregonaba.

No busquemos sucesor al caudillo. Que los tiempos son de masas organizadas y no de caudillos prepotentes.

No busquemos sucesor al líder. Que la época es más de hombres disciplinados y concientes que de líderes absolutos. La prolongación de su tarea está en el pueblo; está en el pueblo organizado. Su capacidad de emocionarse no vendrá por herencia ninguno otro, y los costarricenses no deben poner los ojos en ese otro que surja del ambiente. Lo que ahora debe surgir, como un propósito colectivo ineludible y urgente, es la organización del pueblo costarricense para conquistar lo que el caudillo no pudo ver hacerse realidad en vida.

Echase a llorar sobre sus restos, y decir que todo está perdido, es más que cobardía, estrechez mental. Nuestra tarea debe seguir adelante, honrando la memoria ilustre del que un día conmovió hasta las entrañas al pueblo costarricense.

Jorge Arturo MENDEZ

ACLARACION

En el último número de este semanario publicamos una carta vibrante de protesta dirigida por nuestro compañero don ISRAEL JIMENEZ CASTRO al que hace de Presidente de la República.

Por un error tipográfico en vez del nombre ISRAEL se puso el de ISMAEL. El error tiene trascendencia, porque don Ismael Jiménez Castro, hermano de nuestra dirigente en San Juan de Dios de Desamparados, por razones que ignoramos milita en las filas del oficialismo.

Esperamos dejar en esta forma aclarado el error, y pedimos disculpas, tanto a nuestro compañero don Israel como a su señor hermano.

ASPECTO EDUCACIONAL... (Viene de la pág. TRES)

Y culturalmente para dirigirse a estudios prácticos o económicos y en aptitud a la vez de ganarse la vida. Puede pasar luego a instituciones vocacionales, es decir, escuelas donde, al lado de su preparación para un oficio calificado, adquiriera una cultura general mínima y los instrumentos necesarios para desarrollarla.

El segundo ciclo del liceo continúa al primero; mas se desenvuelve en él la cultura suficiente para alcanzar a las facultades universitarias. Ahora bien, nuestra universidad ha nacido orientada exclusivamente hacia la formación de profesionales. Por eso los catadráticos han empezado a afirmar que el liceo no da SUFICIENTES CONOCIMIENTOS. Existe el peligro de que prevalezca el falso criterio de que el liceo es una antesala de la universidad. El liceo tiene sus propios fines, es pedagógicamente autónomo; aunque en su ciclo inferior necesite establecer correlación con la escuela primaria, no es una escuela primaria; aunque en su parte media necesite establecer correlación con las escuelas técnicas, no es una escuela técnica; aunque en su parte superior necesite establecer correlación con la universidad, no es una preparatoria universitaria.

Si llegase a prevalecer el criterio de ciertos catadráticos universitarios, deberá el liceo actual permanecer como está: desarrollando programas y planes enciclopédicos, o ir a la especialización prematura, de los jóvenes. Tanto una como otra tesis han sido ya rechazadas por los congresos de educación. La cultura general de ciencia y letras no puede ser el fin último de la segunda enseñanza, sino que es el medio, la materia de estudio sobre la cual se fundan las actividades de los jóvenes, actividades que tienen el propósito de desenvolver capacidades, orientar, descubrir y servir aptitudes, al mismo tiempo que, aprovechando las posibilidades humanas de éstas, formar, no eruditos perezosos y estériles, sino hombres dueños de los instrumentos necesarios para forjar y enriquecer la cultura. Confiesa su fracaso la educación, cuando, como sucede en nuestro país, la capacidad de investigar, la curiosidad científica, la iniciativa, la facultad de autogüía han sido destruidas por la suposición necia de que el programa de los liceo comprende y pone límites a toda la sabiduría humana.

JOSE FRANCISCO CARBALLO QUIROS
— Y —
ALFREDO TOSI BONILLA
ABOGADOS Y NOTARIOS
OFICINA: 25 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELEFONO: 6158

cense vió a León Cortés, con el convencimiento del que realiza santo evangelio, tramontar las crestas de nuestras fecundas serranías, guiado por Dios y los reflejos vivificantes de la aurora. Y nadie puede hacer variar el anhelo y la voluntad de ese campesino, porque nada ni nadie puede variar el designio de los pueblos, ya que la mística fervorosa de las multitudes, como la fe y el amor en el corazón humano, no marchitan de la noche al día sino mediante circunstancias que desengañen y apaguen la llamarada del alma.

Cuando un Gobierno, desleal a su pueblo, quiere desviar, mixtificando el deseo y el reconocimiento popular, destruyendo y persiguiendo su cariño ese amor colectivo como la llama devoradora que quiere apagar el vendaval, crece más y más, se encrespa y se agiganta, siguiendo hacia lo alto y pidiendo el anatema del cielo. La mística, la fe y la pasión de los pueblos son también perdurables sentimientos, que cuando las camarillas dominantes, para su provecho, osa extinguiólas o dominar su fuerza de expansión, rompen el dique de la civilidad y el fuego salta y el incendio se propaga devastador.

Y ahora señoras y señores, qué decir de León Cortés como político, como conductor de un pueblo, como gobernante celoso de los dineros públicos, especialmente en los últimos tiempos en que el país tiene sed de

probidad, como nuestras tierras caldeadas por este sol de marzo, tienen sed de agua de lluvia, en que la República tiene deseos de sincera probidad no sólo con el tesoro de sus arcas, sino también con los tesoros de sus convicciones, que son los anhelos de vivir una completa y verdadera democracia. Queda el análisis de esas aristas luminosas de la personalidad de León Cortés, para otra palabra más meritoria que la mía, que pueda desempeñar con toda cabalidad semejante cometido. Yo quiero decir hoy, con el alma traspada de dolor, pero también de orgullo, de legítimo orgullo de costarricense, que ayer ví en su casa solariega de Santa Ana tendido como un gladiador en su lecho de muerte, en medio de la más severa austeridad, el cuerpo exánime de este gran ciudadano. Bendita seas Costa Rica, Patria mía, que el Destino os depara a veces Gobernantes que como León Cortés os lo dió todo, todo, para saborear después entre los suyos con desprendimiento ejemplar, el pan, el duro pan de la pobreza.

Y al entregar a la tierra materna de Costa Rica los despojos de León Cortés, como el más fiel homenaje a su memoria traduzco el pensamiento de todos los costarricenses para jurarle que continuaremos la lucha hasta sacar del Templo de la Patria a los Fariseos que han envilecido la conciencia nacional.
Marzo, 4 de 1946.

La asamblea cantonal del Partido Social Demócrata de San José, guardó, en su reunión semanal del martes 5 del corriente, un minuto de silencio a la memoria del Lic. don León Cortés Castro, quien fuera el más grande caudillo civil que ha tenido la república

Los presentes rindieron, con reverente silencio, ese homenaje al Lic. Cortés, convertido hoy en un símbolo de la ardua tarea en que todos los componentes de la oposición nos encontramos empeñados por la restauración de la "libertad de elegir"

En la Asamblea Cantonal de San José, que nuestro PARTIDO celebra regularmente, el martes cinco del corriente fué presentada una moción para que fuera guardado un minuto de silencio como homenaje a la memoria del licenciado don León Cortés Castro, quien fuera el más grande caudillo civil que ha tenido la República y uno de los más destacados miembros de la Compactación Opositorista, al servicio de la cual puso su contingente personal y el de su Partido. La moción fué aprobada por unanimidad, y puestos de pie todos los presentes rindieron, con reverente silencio, ese homenaje al licenciado Cortés Castro, convertido hoy en un símbolo de la ardua tarea en que todos los componentes de la oposición nos encontramos empeñados por la restauración, primordialmente, de la "libertad de elegir" arrebatada al pueblo por la argolla caldero-comunista, con la complacencia y respaldo de quienes han habitado en la Casa Presidencial de 1940, a esta fecha. Ga-be en esta oportunidad recordar que uno de los más valientes gladiadores en esta lucha, —ya larga—, sostenida por el pueblo en contra de la imposición desde que el "presidente cristiano" decidió por medio de la violencia, el fraude y el crimen, robarle la legítima presidencia para que había sido designado el licenciado Cortés por la inmensa mayoría de los costarricenses, fué precisamente el propio señor Cortés. También en homenaje a su memoria debemos seguir todos, sin desmayos, transitando por la misma senda hasta obtener que el decoro, la honestidad y el civismo encuentren asiento en la casa del alto de la Cuesta de la Estación.

La Asamblea Ejecutiva del P. Social Demócrata

Convocada para las 9 de la mañana del domingo 3 del corriente, fue suspendida apenas comenzada sus labores, al recibirse la dolorosa noticia del fallecimiento del Lic. Don León Cortés Castro, como inmediata demostración de duelo

Desde hace más de quince días, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias, el Comité Ejecutivo del PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA había convocado a todos los Comités Provinciales de la República a una Asamblea Ejecutiva que habría de celebrarse en esta capital el domingo tres del corriente a las nueve de la mañana. Se iban a tratar en esa asamblea asuntos trascendentales para la marcha del Partido, entre los cuales estaban un cambio de impresiones sobre el pasado proceso electoral y un examen de la línea política a seguir. Apenas se había declarado abierta la Asamblea cuando llegó a su seno la noticia del inesperado fallecimiento del expresidente de la República y

destacadísimo miembro de la oposición, licenciado don León Cortés Castro. La noticia consternó a todos los presentes, muchos de los cuales no daban crédito a ella. Confirmada que fué, la Asamblea Ejecutiva acordó por unanimidad suspender sus labores como inmediata demostración de duelo, y fijar como nueva fecha para su reunión el domingo diez del presente a las nueve de la mañana. El Comité Ejecutivo sesionó extraordinariamente a efecto de tomar los acuerdos necesarios para asociar al PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA, integrante de la Oposición compactada, al duelo nacional que la muerte inesperada del licenciado Cortés Castro produjo.

CREMA DE ALMENDRAS

FLORA

Para suavizar el cutis y las manos.
Para usarla después de rasurarse.

LA INTEGRACION DEL "COMITE NACIONAL DE LA CRUZ ROJA COSTARRICENSE" NOS HA SIDO COMUNICADA EN ATENTA NOTA POR EL SECRETARIO GENERAL DON ALFREDO CAÑAS V.

Ha recibido la Dirección de este periódico la atenta nota que a continuación transcribimos, y en la que aparecen los nombres de las distinguidas personas que integran el Comité Nacional de la Cruz Roja en nuestro país. Al agradecer la fina atención, hacemos votos porque ese Comité tenga el mejor de los éxitos en el desempeño de las importantísimas y meritorias funciones a él encomendadas.

"San José, 23 de febrero de 1946.

Señor licenciado don José Francisco Carballo Q.,
Director del periódico ACCION DEMOCRATA.
Ciudad.—

Estimado señor:

Tengo el placer y el honor de comunicarle que el Comité Nacional de la Cruz Roja Costarricense ha quedado integrado como sigue:
Presidente, doctor Francisco Cor-

tero Quirós; vice-presidente, don Ernesto Quirós Aguilar; vicepresidente, don Nicolás Lizano Matamoros; director general, don Alfredo Sasso Robles; sub-director general, don Adrián Vega Aguiar; secretario general, don Alfredo Cañas Vargas; prosecretario general, licenciado Jorge Martínez Moreno; tesorero general, don Aurelio Esquivel Sáenz; fiscal, doctor Santos Quirós Navino; primer vocal, licenciado José L. Jiménez Granados; segundo vocal, doctor Manuel Alvarez Iraeta; tercer vocal, don Mario Salazar Herrera; cuarto vocal, don Jorge Zeledón Venegas; quinto vocal, don Claudio Castro Porras.

Con muestras de mi especial consideración y particular aprecio,

De usted atento y seguro servidor,

ALFREDO CAÑAS V.,
Secretario General de la Cruz Roja Costarricense.

CAMIONES PARA MUDANZAS

Y TODA CLASE DE TRANSPORTES

Teléfono 3162
Apartado 1793

Pídalos a la Empresa

ZELEDON HERMANOS

La Empresa que sólo desea servirle

DISCURSO DEL DOCTOR DON ANTONIO PEÑA CHAVARRIA.

(Viene de la pág. PRIMERA)

viendo al cielo, fijos los ojos en el altar de la Patria y con el índice de su diestra vigorosa, decidida y valiente, señalándole a la ciudadanía, como una nuevo Moisés, el camino histórico de la redención nacional.

No podría yo, todavía agitado por el caldeado rescoldo de una lucha electoral que no se ha finiquitado aún, demarcar con exactitud, libre de simpatía y de admiración, el pensamiento justiciero que al caer León Cortés y que al unirse y confundirse con la entraña misma de Costa Rica, necesita para comenzar el juicio histórico que hoy se inicia y se ventila a la consideración eterna de nuestra nacionalidad. Pero existe un hecho indiscutible, que debe hacer meditar a todos los verdaderos costarricenses, que deben reconocer aún, mordiendo los labios hasta sus más encarnizados enemigos, que impulsa la mente del patriota, contrayendo todas las potencias de nuestra personalidad colectiva, para precisar un juicio sereno, un fallo sencillo que resuma en este día luminoso de marzo el querer y el pensar de todos los costarricenses.

León Cortés fue un grande hombre: tuvo todas las virtudes excelsas de los grandes ciudadanos: como celoso gobernante fue gran Presidente; por su desvelo de servicio a la Patria fue un gran costarricense. Pero las conclusiones aceptadas como indudables y ciertas necesitan para balancear los hechos de los grandes hombres, y para colocarlos en el marco resplandeciente de la Historia, que sus virtudes sólo se aquilatan a distancia. Ya lo dijo un gran pensador: "Los que hacemos parte de un proceso, los que hemos terciado en el combate diario, inflamados e influidos por el medio y el momento, y todas aquellas circunstancias que impiden al contemporáneo proceder con justicia en los fallos que dicta, no podemos apreciar, por manera definitiva, aquellos movimientos humanos en que nos hemos mezclado como autores". Los hombres, como los mármoles, ganan a medida que los tiempos corren y dejan las horas. Con el roce furtivo de sus alas, un pulimento de contorno que en vano es demandar lo mismo a la parcialidad reconocida que a la enemistad rencorosa.

León Cortés fue un grande hombre. Con el magnetismo atraente de sus grandes e indiscutibles virtudes, captó y conquistó el querer de los costarricenses tanto que por la voluntad de ese querer, dos veces se le

eligió Presidente y hoy ante el dolor profundo de su desaparición se juntan abigarradas con los tintes de la bandera nacional y se compactan alrededor de sus mortales despojos para elevar en este solemne funeral, con el fervor de su cariño, verdadera oración nacional, con todos los caracteres inmorcesibles de una verdadera apoteosis nacional. Que ante este mar humano que llora la desaparición de su caudillo, mediten los delinquentes que mancillaron sus vestiduras invocando el nombre de Libertad y Democracia y que puede tragárselos el piélago despiadado e infinito de la venganza popular en la que muchas veces se transparenta la justicia de Dios.

León Cortés fue un gran Presidente. No hay en los anales y en la Historia Política nacional nadie que tuviera como él, sobre las multitudes el mágico hechizo que las galvanizaba con su palabra iracunda, que a veces soltaba la frase quemante para anatematizar la execrable figura de los servidores públicos infieles; que era luminosa como un relámpago y tajante como afilada guillotina, cuando condenaba el desorden en la administración y el despilfarro de los fondos públicos. Y era también su verbo, chasqueante como un látigo vengador, cuando execraba a esa oligarquía corrompida que ha hecho del peculado, motivo y excusa de Gobierno y única finalidad de sus afanes y anhelos. León Cortés en la oratoria popular relampagueaba como un verdadero Caudillo: su palabra se encendía y fulguraba como un meteorito, como debe haberse encendido y fulgurado, ardiendo en encendido patriotismo, la tea redentora que levantó el brazo de aquel otro gran alajuelense, Juan Santamaría, que dejó con el heroísmo de su sacrificio, un trazo de gloria en el cielo de Centro América y en la Historia nacional.

León Cortés tuvo todas las virtudes ejemplares de los grandes patriotas costarricenses: entre ellas brilló con excelsitud suprema, un titánico amor al trabajo. Los que tuvimos el honor y la fortuna de acompañarlo en sus últimas luchas, comprendimos en su esencia, el por qué de esa penetración de su nombre en el alma campesina, generosa y comprensiva, en cuyo complejo colectivo, no podrá penetrar nunca, por ofrecerle su patriotismo un insalvable valladar, la demagogia y el engaño. El campesino costarricense siempre rindió y rendirá culto al servicio y al trabajo. De allí también su misticismo y la admiración que tuvo por su Caudillo. En las obligaciones de sus días de Gobernante, en sus afanes de político, en los quehaceres diarios de su casa heredada, el campesino costarricense